

Bernd Fährmel Beyer*

La representación de un cometa en la Tumba 2 de Mitla, Oaxaca, México

Resumen: En este trabajo se analizan distintas representaciones prehispánicas y coloniales de fenómenos astronómicos y su relación con los dioses duales del panteón mesoamericano, en especial con Tezcatlipoca. Los atributos de este dios se emplearon, entre otro, para caracterizar a los cometas y significar su aparición en términos socio-culturales. Los diseños pintados en el Códice Nuttall 10 y la Tumba 2 de Mitla caben dentro de este contexto, brindando la oportunidad de confrontar los fechamientos tradicionales con la información astronómica recabada en los anales del Viejo Mundo.

Summary: This paper analyzes a series of Prehispanic and Colonial representations of astronomical phenomena, and their relationship with Mesoamerica's dual deities, especially Tezcatlipoca. The attributes of this God were used to characterize comets and to signify their apparition in socio-cultural terms. The designs in Codex Nuttall 10 and Tomb 2 of Mitla can be placed within this context, allowing the opportunity to confront traditional dates with the astronomical information contained in Old World annals.

Introducción

Desde tiempo atrás los astros fueron observados por los pueblos que ocuparon las diversas regiones de Mesoamérica. La Luna fue objeto de interés para los antiguos mayas y los pueblos del altiplano central, quienes la plasmaron en sus esculturas y documentos pictóricos. El planeta Venus fue vigilado y relacionado con distintos dioses y personajes de la historia indígena, destacando por su brillo y proximidad al Sol. Este último, por su parte, fue el astro más representado en el arte prehispánico debido a su papel en

* Estudió arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Obtuvo su maestría en antropología en la Universidad de Nuevo Mexico, Albuquerque, y su doctorado en arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, y se ha dedicado a estudiar los pueblos prehispánicos de Oaxaca, con énfasis especial en los zapotecos. Sus trabajos sobre arquitectura y urbanismo buscan enlazar el registro arqueológico con los datos etnohistóricos y etnográficos mediante un enfoque icónico diacrónico y dinámico.



las actividades agrícolas y en la definición de los tiempos calendáricos y rituales. Como fuente de luz vinculada a la estructura social estatal fue tema de inspiración para la iconografía de los gobernantes y razón de ser de numerosos edificios dedicados a su veneración.

Ahora bien, las investigaciones abocadas a la astronomía precolombina generalmente adoptan un enfoque formal, apoyándose en las fuentes documentales que permiten descubrir los íconos con que fueron plasmados los distintos astros. Para el altiplano mexicano son fundamentales los textos de fray Bernardino de Sahagún, la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*, la *Histoyre du Mechique* y la *Leyenda de los Soles*, amén de los distintos anales, códices y crónicas que contienen imágenes de tradición indígena. En otras regiones de Mesoamérica, donde escasean estos tipos de documento, se ha acudido a los códices prehispánicos y a los mapas y lienzos coloniales, buscando posibles analogías con las pictografías nahuas. Al mismo tiempo se han enfocado los materiales arqueológicos para entender los conceptos que se tenían de los cuerpos celestes y la manera como fueron incorporados a las expresiones estéticas de su momento. Para comprender los significados ocultos de éstas, por su parte, se ha desarrollado una metodología basada en las observaciones de campo, la etnografía y el análisis iconográfico e iconológico. Es así, por ejemplo, como se averiguó que fueron muy raras las representaciones realistas del sol entre los zapotecos del Clásico. Cuando éste se ubicaba en el cenit, más bien fue concebido a manera de un ser fantástico que los arqueólogos han nombrado “ave de pico ancho”. En el nadir, en cambio, adoptaba caracteres felinos que se observan en las urnas llamadas “dios viejo 5F” por Alfonso Caso e Ignacio Bernal (1952). Los mixtecos y zapotecos del Postclásico lo representaron con figura humana y largo cabello amarillo rodeado por un gran disco que representa su resplandor (cfr. Códice Borgia 71), o bien *pars pro toto*, mediante el disco solamente. Esta iconografía varía, empero, cuando se le pintaba como Señor de la mañana o de la tarde. Era en estos momentos, cuando se encontraba cerca del plano terrestre, que incidía más de cerca en la suerte de los hombres y en las relaciones que mantenían con sus vecinos (Anders/ Jansen/Reyes García 1993). Para el Sol del amanecer usaban el color rojo, y para el de la tarde el amarillo. Además lo distinguían mediante un tocado que lleva plumones y dos grandes plumas de águila (figura 1). Conocido como *quauhtemalli* o “águila-borla de pus” entre los nahuas (comunicación personal de Leopoldo Valiñas y Angeles Ojeda, 2000), dicho arreglo parece haber representado el mito de su origen y la dualidad del cosmos, expresada en función del binomio luz y oscuridad. Explica fray Bernardino de Sahagún (1975: 432-433), que después de que se arrojaron al fuego Nannauatzin, el buboso, y Tecuciztecatl en aquel lugar donde se creó el Quinto Sol, que se llama Teotihuacan, “un águila entró en el fuego y también se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas o negrestinas; a la postre entró un tigre, y no se quemó, sino chamuscóse y por eso quedó manchado de negro y blanco. De este lugar se tomó la costumbre de llamar a los hombres diestros en la guerra *quauhtlocelotl*”. El difrasismo que implica este término explica, quizá, por que se asociaron cuchillos de pedernal a algunas repre-

sentaciones de estos animales, pues recordaban la acción tajante que tenían las órdenes guerreras dentro del orden social de la época postclásica.

Llevando el análisis de los *quauhtemalli* a un nivel más amplio resulta que dentro del Códice Borgia este ícono también subraya el carácter dual de otras deidades. Es así, por ejemplo, que lo vemos en las páginas 12 y 57 sobre la banda que ciñe la cabeza de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, Señor y Señora de nuestra carne, y en la de Mayahuel. Como diosa del pulque, esta última se vinculaba con los juegos de la conciencia y la ebriedad, simbolizados por las dos facetas de la Luna y el conejo que arrojaron los dioses en la faz de Tecuciztecatl para opacar su brillo. Una variante de este tocado la encontramos en el Xiuh-tecuhtli de la página 69, donde el fuego y la corriente de agua se conjuntan para simbolizar la guerra o *atl-tlachinolli*.

Resumiendo, entonces, el contenido de estas imágenes reconocemos que en algunas regiones y en ciertos momentos de la historia de Mesoamérica predominó una cosmovisión donde se enfatizó el carácter dual de los dioses, o de las fuerzas básicas de la naturaleza. Pero, ¿qué tiene que ver esto con las pinturas de Mitla y con los cometas?

Los cometas

Poco es lo que se ha escrito sobre estos cuerpos celestes desde que encontraron su lugar en los registros prehispánicos y coloniales. En fecha reciente han sido estudiados por Aveni (1980), Koehler (1986) y Galindo (1994: 107-112), quienes contrastan los textos escritos con las imágenes producidas en el altiplano a raíz de la Conquista. Para la época anterior al arribo de los españoles, Galindo (1994: 109) menciona dos cometas que según Chimalpahin y Torquemada dieron inicio a la dispersión de los toltecas en 1039 d.C., y a la represión de las sublevaciones en Meztitlan y Totoltepec por el rey chichimeca Quinatzin. En el *Codex Mexicanus*, por su parte, encuentra la representación de un cometa junto a un señor que murió en el año de 1363 d.C. Koehler (1986: 290) también refiere la aparición de un cometa en época azteca temprana, pero señala que Torquemada no da la fecha exacta. Con respecto al dato contenido en el *Codex Mexicanus* afirma que el mismo año fue registrado un cometa en los anales chinos.

De interés especial para este trabajo resulta la entrada en el Códice Telleriano Remensis, que informa sobre un cometa muy grande que “corrió en el año 10 Calli o 1489” y fue llamada *xihuitli*. Galindo (1994: 108) traduce este término como año, turquesa y hierba, y detalla la imagen asociada como “una especie de serpiente multicolor con escamas”. El verbo correr, sin embargo, le sugiere a Koehler (1986: 290, 294-95) que se trató de un meteoro o de una lluvia de meteoritos. Como veremos más adelante, el cometa de 912 d.C. registrado en las páginas 3 y 10 del Códice Nuttall adopta una forma diferente en cada una de éstas: en la primera aparece como un personaje que se asoma por las fauces de una serpiente con espinas o pedernales, y en la segunda como un sol con cauda bifurcada. ¿Acaso esto significa que el mismo año fueron vistos dos fenómenos distintos? ¿O se trata, quizá, de dos manifestaciones diferentes de un mismo dios? Al margen de la discusión que esto pueda generar, y de la interpretación que se le

de en los siguientes párrafos, queda claro que a lo largo del tiempo los pueblos mesoamericanos intercambiaron sus íconos y conceptos, enriqueciendo su cosmovisión y el desempeño de una cultura plural.

En cuanto a las señales y pronósticos que aparecieron antes de que viniesen los españoles a esta tierra, Sahagún (1975: 723 y 759) nos dice que

pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es, que pareció una llama de fuego muy grande, y muy resplandeciente: parecía que estaba tendida en el mismo cielo, era ancha de la parte de abajo, y de la parte de arriba aguda, como cuando el fuego arde ... y de este modo se veía: allá en el oriente se mostraba: de este modo llegaba a la medianoche. Se manifestaba: amanecía, en el amanecer: hasta entonces la hacía desaparecer el sol ... cuando se mostraba había alboroto general: se daban palmadas en los labios las gentes, había un gran azoro, hacían interminables comentarios ... toda la gente gritaba y se espantaba: todos sospechaban que era señal de algún gran mal.

Varios autores, incluyendo a Durán, colocan esta aparición entre 1508 y 1510 (Koehler 1986: 292-293; Galindo 1994: 110) denominándola *mixpamitl*, “claridad de noche” o cometa. Sin embargo, por el 12 Calli que menciona Sahagún es posible que feche en 1517 (Koehler 1986: 297, nota 7), aunque Galindo prefiere situarla a principios de 1516 con base en otros eventos relacionados (1994: 110). Quedaría, por último, la anotación de Torquemada relativa a un “cometa grande” visto en 1519, año en el que llegaron los españoles (Koehler 1986: 290). Con base en los registros chinos Galindo (1994: 111) discute la posibilidad que éste haya sido visto entre 1519 y 1520. En este sentido agrega que en el documento conocido como *Unos anales coloniales de Tlatelolco* se narra “que en esos tiempos vinieron a llegar los españoles. Y humeaba la estrella. Al verla los viejos lloraban mucho”.

La representación de estos cuerpos celestes en los Códices Telleriano Remensis y Vaticano Latino 3738 (Kingsborough 1964) (fig. 2) evoca el término *citlalin popoca* o “estrella que humea” empleado en su designación por los nahuas y por muchos otros pueblos indígenas (Sahagún 1975: 435; Koehler 1986: 291-292). Sin embargo, también nos recuerda que el humo negro pintado en papel blanco no es visible de noche (cfr. *pochectic* = negro como humo, com.pers. Cecilia Rossell, 2000). De ahí que nos encontremos frente a un difrasismo que apunta a la brillantez del humo y de lo negro (cfr. *peztic* = negro brillante como espejo, comunicación personal de Cecilia Rossell, 2000) tal y como reluce la obsidiana (cfr. *iztic*). Es el espejo de obsidiana un objeto que refleja la verdad, y permite conocer lo que el ojo no puede ver. Fue a la vez un espejo donde Moctezuma vio el cielo y las estrellas nombradas Mastelejos o *mamalhuaztli*, que quiere decir “palos con que se saca la lumbre”, y el arribo de una muchedumbre que venía armada encima de caballos (Sahagún 1975: 434 y 724). También era el espejo, y el humo espejeante, lo que distinguía a Tezcatlipoca, dios de dioses, “invisible y como oscuridad y aire”, quien sabía los secretos de los hombres y cuando se les aparecía era como sombra (Sahagún 1975: 194). Motivo de espanto por sí mismo, la repentina ma-

nifestación de este dios en el cielo, armado para la guerra y a manera de fuego dual, le debió ganar otro nombre, *citlalin tlamina*, o “la estrella tira saetas”. No ha de sorprendernos, pues, que se tuviera a los cometas por pronóstico de la muerte de algún príncipe o rey, o de guerra o de hambre, ya que “sólo Titlacauan, criador del cielo y de la tierra ... hacía todo cuanto quería y pensaba, ... y enriquecía a quien quería y también daba pobreza y miseria a quien quería” (Sahagún 1975: 194-195 y 435). En su discusión sobre cometas, meteoros y meteoritos Koehler (1986: 295-296) anota el temor que estos siguen provocando en varios pueblos indígenas actuales, y como algunos de ellos ven en estos últimos el excremento de estrellas, mismo que puede llegar a caer a la tierra. Entre los tojolabales y tzotziles de Zinacantan, destaca, el término que se emplea para estos equivale al de la obsidiana (Koehler 1986: 295-296).

Antes de revisar el caso particular de Mitla tenemos que analizar, todavía, una escena que se encuentra en la página 10 del Códice Nuttall (fig. 6).

Qhio Sayo, patrono de Tilantongo

En la parte superior izquierda del Nuttall 10 vemos a un Sol joven, de color rojo, y en la inferior un Sol viejo amarillo. Ninguno de ellos lleva el *quauhtemalli*, pues el significado de este quedó inscrito en los sucesos que ámbos supervisan. En las manos del Sol barbado se distinguen dos guerreros armados, uno vestido como águila y el otro como jaguar. Junto a ellos se encuentra la fecha 5 Casa ó 913 d.C. según la cronología de Alfonso Caso (Caso 1979: 56; Kelley 1992: 114). Para estas fechas hacía dos años que los Hombres de Piedra habían atacado a Yucuñudahui y Cerro de la Abeja, en Oaxaca, lo que condujo a la Guerra del Cielo y a su derrota (Byland/Pohl 1994: 237). En la página 3 del mismo código se distinguen varias escenas con la fecha 5 Casa, donde los hombres nacidos de los árboles prenden y victiman a sus adversarios, caracterizados por franjas de color rojo, amarillo, azul y café (fig. 7). Volviendo a la página 10 vemos arriba, antes del inicio de la guerra, al Sol joven frente a dos sacerdotes que tomaron bandos contrarios en el conflicto (fig. 6). Por su actitud y los elementos asociados pareciera que el Sol instruye, si no es que predice, los resultados que se tendrán en la lucha por la hegemonía. Debajo de él se distingue un objeto de palma tejida con borde de grecas y adornado con flores y banderas (Anders/Jansen/Reyes 1992a: 104). Trátase de un petate, mismo que en varias regiones de Mesoamérica representaba el asiento del rey, señor del buen hablar y siervo del pueblo. Arriba de los dos sacerdotes se observa un atado de plumas que simboliza el “sagrado haz de varitas del reino” (Anders/Jansen/Reyes 1992a: 104). Semejante en forma al *quetzalcomitl* que trae en sus espaldas Tezcatlipoca, parece figurar la carga del reino que dobla a los gobernantes (fig. 3). Y ¿por qué la relación con este dios? Porque era él, precisamente, quien investía a los señores para que poseyeran en su nombre y persona a un determinado pueblo. Revisando, entonces, la página 17 del Códice Borgia reconocemos en sus insignias las características que debe reunir un gobernante según los textos de Sahagún (1975: 306):

Ha de ser imagen y sustituto de los señores y gobernadores que ya pasaron de esta vida, los cuales ... trabajaron en llevar a cuestras las pesadumbres de esta vuestra gente, y vinieron a poseer vuestro trono y vuestra silla, que es la principal dignidad de este vuestro pueblo ... y dejaron aquella gran carga que trujeron a cuestras, carga de gran peso y de gran fatiga, y que pocos la pueden sufrir.

De regreso en la página 10 del Códice Nuttall vemos también las armas y la vestimenta ceremonial del vencedor, quien esta sentado frente al Sol, y las del vencido, quien fue tornado en piedra (*ñuhu*) por los efectos del disco solar. Por último vemos hasta arriba un sol con una cauda que se abre en dos (figuras 4 y 6).

Entre los anales del Viejo Mundo que guardan con detalle los eventos sucedidos en la esfera celeste se encuentran los de los chinos y japoneses. Según estos registros (Tsu 1934; Yeomans/Rahe/Freitag 1986) se vió un cometa en el año 912 d.C., el mismo que ha sido identificado con el Halley por el tiempo que transcurre entre sus distintas apariciones (aproximadamente 76 años). De ser este el cometa que fue figurado en el Nuttall 10 nos estaría revelando el carácter augural que tuvo para el pueblo mixteco y el papel que jugó como detonador de la Guerra del Cielo tras el ataque a Yucuñudahui en el año 911 d.C.

Después de 28 años de campaña, en los que debieron morir numerosos señores, los sucesos también encontraron cabida en otras páginas del Códice Nuttall (4, 36 y 37) y en las páginas 51, 33, 30, 26, 5 y 2 del Códice Vindobonensis. En estas se relata “el principio y la ordenación del cosmos y la procreación de los 14 espíritus serpientes, entre los cuales destacan 4 Serpiente y 7 Serpiente”. Luego se narra “el origen en Apoala, la peregrinación de los fundadores y las ceremonias y rituales que condujeron a la inauguración de señoríos y dinastías en la región de las serpientes” durante el año 5 Casa, donde vuelven a estar presentes 4 Serpiente y 7 Serpiente (Anders/Jansen/Reyes 1992a, 1992b) (fig. 8). La página 3 del Nuttall merece atención especial, ya que en ella se registra de nuevo el año 5 Casa, el inicio de la guerra y la aparición en el cielo de 7 Serpiente asomándose por las fauces de una serpiente espinosa o de pedernales (figs. 7 y 9). Si este ícono equivale al registrado en el Códice Telleriano Remensis (ver arriba, Koehler 1986: 290, 294-95 y Galindo 1994: 108) cabría repensar si se trata de la figuración de un cometa, de una parte de él (ya que no está presente el espíritu 4 Serpiente) o la de un cuerpo semejante y simultáneo, como un meteoro o lluvia de meteoritos. Por último, destaca “el establecimiento de fechas sagradas y fundadores-patronos” dentro de los códices mixtecos (Anders/Jansen/Reyes 1992b), y la representación de 4 Serpiente y 7 Serpiente como un solo dios en la página 15 del Códice Borgia (fig. 10). Vemos aquí a Qhio Sayo, Divino Señor de Tilantongo, como la forma antropomorfizada del Sol que lleva una cauda bifurcada en el Nuttall 10, y que conjunta los rasgos del Sol nocturno y los de Tezcatlipoca en un solo cuerpo con visos de obsidiana. Su tocado porta el *quauhtemalli*, característico de las deidades duales. El escudo y las flechas, por su parte, evocan el término *citlalin tlamina* o “la estrella tira saetas”, y el conflicto que

dió primacía a los linajes nacidos de los árboles y su hegemonía en la región de la Mixteca Alta.

Con estos antecedentes podemos abocarnos ahora al estudio de los diseños que Alfonso Caso descubrió en la Tumba 2 de Mitla, publicados en la *Revista Mexicana de Estudios Históricos* de 1927 (fig. 5).

La pintura de la Tumba 2 de Mitla

El fragmento de pintura reportado por Alfonso Caso se encontraba en la antecámara de la tumba, sobre el dintel que conduce a la cámara cruciforme situada debajo del edificio este del Patio F, en el Grupo de las Columnas. Su estilo y contexto arquitectónico lo sitúan dentro del Postclásico tardío, ó Monte Alban V, entre 1350 y 1520 d.C. Debido a las abundantes filtraciones que ocurren en el período de lluvias ya no es visible, por lo que dependemos del dibujo original para su análisis. La escena comprende dos diseños circulares. Dentro del primero se encuentra un rostro que ve hacia su izquierda, en dirección del otro círculo. Recuerda la imagen del Sol representada en el Borgia 23, y la que se encuentra en el dintel norte del Grupo del Arroyo, también en Mitla (Seler 1895: lámina 1, no. 5). Del lado derecho se sitúa un diseño parecido al primero, pero más sencillo. A un lado se observa un atado con varios amarres y una serie de plumas que se proyectan hacia la derecha. Encima de éstas se distinguen dos pequeños diseños a manera de cuchillos de pedernal. Alfonso Caso comparó el elemento adosado al círculo derecho con las plumas del águila pintada en el dintel oeste del Grupo de la Iglesia, que también están rematadas por cuchillos de pedernal. La imagen de Tezcatlipoca en el Borgia 17, por su parte, revela una semejanza entre su *quetzalcomitl* y el atado en cuestión. Si recordamos que Sahagún refiere a los cometas como pronóstico de la muerte de algún príncipe o rey, ó de guerra (Sahagún 1975: 435) y que Burgoa describe a Mitla como cementerio de los señores zapotecos (1934-II: 120-125), podríamos concluir que el diseño hallado en la tumba se refiere a un evento de esta índole. Pero, ¿cuándo se habría dado esta circunstancia fatal?

Considerando que entre los cometas que visitan a nuestro sistema solar, el Halley ha sido uno de los más vistosos, consultamos las tablas que registran su aparición y las fechas que caen dentro de la fase arqueológica en la que se sitúan las pinturas (Tsu 1934; Yeomans/Rahe/Freitag 1986). La primera, 1378 d.C., nos parece algo temprana pues apenas estarían en construcción los edificios que tanto nos llaman la atención. La otra, 1456 d.C., permite relacionar el estilo iconográfico de los murales con el del Códice Borgia (cfr. Seler 1895) y situar el evento registrado en la Tumba 2 dentro de los acontecimientos que se estaban dando en otras partes de Oaxaca.

No se sabe si los mixtecos usaban un calendario con meses de 20 días como lo hacían los mexicanos, pero para aquéllos el Halley de 1456 d.C. debió ser un augurio excepcional y transcendental. Tomando en cuenta la correlación de calendarios de Sahagún, corregida a la cuenta gregoriana, para el 22 de mayo llegaba a su clímax la fiesta de Toxcatl, dedicada a Tezcatlipoca (1975: 81). Al mismo tiempo debió aparecer en

el cielo una nube que 5 días después, según los anales chinos, se había acercado al sol y desarrollado una cauda de 3 grados. A esta situación podríamos añadir que tanto el sol como el cometa se hallaban muy cerca de los Mastelejos, grupo de estrellas que entre los nahuas se nombraba *mamalhuaztli* ó “palos de fuego” y representaba el fin del tiempo e inicio de otro ciclo. Para el 9 de junio el cometa habría llegado a su perihelio, y desaparecido detrás del sol. Días después habría vuelto a aparecer con una cola de sesenta grados en forma de sable (EUI 1991: 651) para alejarse del sol y desaparecer hacia el 8 de julio. Aprovechando esta señal los mexicanos prepararon las armas, y pocos años después derrotaron a los señores de Coixtlahuaca para surtir a Tenochtitlan con objetos suntuarios de incomparable belleza. Moctezuma, dice Jose Antonio Gay, “presumió haber sido favorecido por el Sol, a cuyo honor quiso consagrar un monumento. En el centro de una piedra redonda mandó esculpir la imagen del astro del día, rodeada por sus rayos” (Monjarás Ruiz/Limón/Pailles 1990; Gay 1881: 166-169). Y añade, que aquella ofensiva entró hasta Tututepec por el sur, y Utzila (Huitzilán – Uzcila) y la Chinantla por el noreste sin afectar a los zapotecos. Los vínculos culturales y dinásticos que éstos mantenían con los mixtecos desde el Clásico tardío, empero, sugieren que los hechos no dejaron de ser percibidos por las gentes de los valles centrales.

Conclusiones

Con base en el análisis iconográfico de varias fuentes documentales es posible señalar que la representación en el dintel de la Tumba 2 de Mitla se refiere a un cometa. Aunque estos cuerpos celestes aparecen con cierta frecuencia, la periodicidad con que se muestra el cometa Halley, su vistosidad en el año de 1456 d.C. y los eventos asociados a su presencia permiten proponer que la pintura alude a éste en particular. Más importante que la discusión si fue o no el Halley quien se asoció a los funerales realizados en la Tumba 2 de Mitla, empero, son las conclusiones que a nivel analítico se derivan de este trabajo. Vimos diversos casos donde los escribas prehispánicos usaron y recombinaron determinados íconos para representar las facultades y manifestaciones de sus dioses. Si bien es cierto que algunos elementos aun no se entienden completamente, el que varias regiones emplearan esta iconografía implica que también compartieron sus significados, la cosmovisión en la que éstos se albergaban y el temor a las señales que venían del cielo (Koehler 1986: 291-292 y 296-297). También en las distintas lenguas se observan estas coincidencias, como lo ilustran los términos mayas afines a los del nahuatl: *budz ek* y *budzil ek* (“estrella humeante”), *kak tamay ek* (“fuego del mal augurio estrella”), *halal ek* (“cometa que corre”), *kak noh ek* (“fuego gran estrella”), *ikom ne* (“cometa caudata”), *u halal dzutan* (“flecha del brujo”) y *chamal dzutan* (“cigarro del brujo”) (Koehler 1986: 289, 295; Galindo 1994: 111). Por lo mismo cabe la posibilidad de que algunas inscripciones clásicas de las tierras bajas mayas (Galindo 1994: 111-

112) y el diseño de soles y recuadros con volutas pintado en una vasija de Tanquian, en la Huasteca potosina (fig. 11), expuesta en el Museo Etnológico de Berlin-Dahlem¹ se refieran a uno de estos cuerpos celestes.

Dentro de la unidad cultural mesoamericana que reiteran estas conclusiones habrá que distinguir ahora los elementos que son comunes a toda el área de aquellos que no lo son, y definir la gramática y los estilos particulares a cada una de las regiones que la componen. De esta manera evitaremos que los íconos que representan a los cometas en los códices mixtecos vuelvan a ser el prototipo de un *Estilo Internacional Postclasico*, tornándose más bien en variantes de un tema que también fue tratado en el altiplano nahua, el área maya, la costa del golfo y la región zapoteca.

Agradecimientos

A las Maestras Angeles Ojeda y Cecilia Rossell por su ayuda en la identificación de los dioses prehispánicos y en el análisis léxico e iconográfico de los elementos que los caracterizan. Al Dr. Jesus Galindo por su interés y apoyo en la graficación de los eventos astronómicos relacionados con este trabajo.

1 Número de catálogo: IV ca 9676.

Bibliografía

- Anders, Ferdinand / Jansen, Maarten E.R.G.N. / Reyes García, Luis (eds.) (1992a): *Crónica mixteca. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nuttall: ms. 39671 British Museum, Londres*. México: Fondo de Cultura Económica / Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- (1992b): *Origen e historia de los reyes mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis*. México: Fondo de Cultura Económica / Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- (1993): *Los templos del cielo y de la oscuridad: oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*. México: Fondo de Cultura Económica / Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Burgoa, Francisco de (1934-35): *Palestra Historial y Geográfica Descripción [1674]*. Publicación del Archivo General de la Nación, número 24-26. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Byland, Bruce E. / Pohl, John M.D. (1994): *In the Realm of 8 Deer*. Norman / London: University of Oklahoma Press.
- Caso, Alfonso (1927): “Una pintura desconocida de Mitla.” En: *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, 1.6: 243-247.
- (1979): *Reyes y Reinos de la Mixteca*, II. México: Fondo de Cultura Económica.
- Caso, Alfonso / Bernal, Ignacio (1952): *Urnas de Oaxaca*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, número 2. México: Secretaría de Educación Pública.
- Códice Borgia (1963): *Códice Borgia. Reproducción con dibujos a línea*. México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (1993): *Códice Borgia. Reproducción facsimilar y libro explicativo*. México: Fondo de Cultura Económica / Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Códice Chimalpopoca (1945): *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*. Traducción de Primo Feliciano Velásquez. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Códice Nuttall (1992): *Códice Nuttall. Reproducción facsimilar y libro explicativo*. México: Fondo de Cultura Económica / Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Códice Vindobonensis (1992): *Códice Vindobonensis. Reproducción facsimilar y libro explicativo*. México: Fondo de Cultura Económica / Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- EUI (Enciclopedia Universal Ilustrada) (1991): “Cometa.” En: *Enciclopedia Universal Ilustrada*, 14: 651. Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Galindo Trejo, Jesus (1994): *Arqueoastronomía en la América Antigua*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- García Icazbalceta, Joaquín (1882): “Historia de los mexicanos por sus pinturas.” En: *Anales del Museo Nacional de México*, 2: 84-106. México: Imprenta de Ignacio Escalante.
- Gay, Jose Antonio (1881): *Historia de Oaxaca*. México: Imprenta del Comercio, de Dublán y Compañía.

- Jonghe, Edouard de (ed.) (1905): "Histoyre du Mechique. Manuscrit français inédit du XVIIe siècle." En: *Journal de la Societe des Americanistes* (n.s.), 2.1: 1-41. Paris.
- Kelley, David H. (1992): "Yucatán y el imperio tolteca." En: *Arqueología* (2ª época), 8: 113-119.
- Kingsborough, Edward K. (1964): "Explicación del Códice Vaticano-Latino 3738." En: Kingsborough, Edward K. [Lord] (ed.): *Antiguedades de México*, 3: 7-313. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Koehler, Ulrich (1989): "Comets and Falling Stars in the Perception of Mesoamerican Indians." En: Aveni, Anthony F. (ed.): *World Archaeoastronomy. Selected Papers from the 2nd Oxford International Conference on Archaeoastronomy* (1986), pp. 289-299. Cambridge: Cambridge University Press.
- Monjarás Ruiz, Jesus / Limón, Elena / Cruz Pailles H., María de la (eds.) (1990): *Los mexicas y la triple alianza: Obras de Robert H. Barlow*, III. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad de las Americas.
- Sahagún, Bernardino de (1975): *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Colección "Sepan Cuantos ...", 300. México: Editorial Porrúa S.A.
- Seler, Eduard (1895): *Wandmalereien von Mitla. Eine mexikanische Bilderschrift in Fresko*. Berlín: Verlag von A. Asher & Co.
- Tsu, Wen Shion (1934): "The Observations of Halley's Comet in Chinese History." En: *Popular Astronomy*, 42: 191-201.
- Yeomans, Donald K. / Rahe, Juergen / Freitag, Ruth S. (1986): "The History of Comet Halley". En: *Journal of the Royal Astronomical Society of Canada*, 80.2: 62-86.

fig. 1: *Quauhtemalli*, tomado de la imagen del sol en el Códice Borgia 1993: 70 infra.

fig. 2: Representación de un cometa en el Códice Vaticano Latino 3738 (Kingsborough 1964).

fig. 3: Representación del “sagrado haz de varitas del reino” o *quetzalcomitl* de Tezcatlipoca, tomado del trazo a línea en el Códice Nuttall 1992: 10.

fig. 4: Representación del cometa Halley de 912 d.C., tomado del trazo a línea en el Códice Nuttall 1992: 10.

fig. 5: Representación del sol y de un cometa en el dintel de la antecámara de la Tumba 2 de Mitla, tomado de A. Caso 1927.

fig. 6: Representación de los sucesos relacionados con la aparición del cometa Halley de 912 d.C., tomado del trazo a línea en el Códice Nuttall 1992: 10.

fig. 7: Representación del inicio de la Guerra del Cielo, tomado del trazo a línea en el Códice Nuttall 1992: 3.

fig. 8: Representación de 4 Serpiente 7 Serpiente, tomado del trazo a línea en el Códice Vindobonensis 1992: 5.

fig. 9: Representación de 7 Serpiente, dios tutelar de Tilantongo, tomado del trazo a línea en el Códice Nuttall 1992: 3.

fig. 10: Representación de Qhio Sayo, dios tutelar de Tilantongo, tomado del trazo a línea en el Códice Borgia 1963: 25.

fig. 11: Vasija de Tanquián (adquirida en 1890 por el entonces Museo Real Etnológico de Berlín, mediante Eduard Seler). Cortesía del Museo Etnológico, Museos Estatales en Berlín, Patrimonio Cultural Prusiano. Fotografía: Claudia Obrocki, © 2002.